

## Comentario

*Clara Isabel Martínez*

8

3

Es interesante y meritoria la iniciativa que ha tenido el Instituto Dr. José Ma. Luis Mora al incluir en el ciclo de mesas redondas "América Latina a la hora de las elecciones", una sesión sobre los procesos electorales en algunos países del Caribe.

Se trata efectivamente de realidades y procesos muy diferentes entre sí que reflejan de alguna forma la diversidad que encierra esta región. A diferencia de las realidades abordadas en otras mesas, se trata de reflexionar sobre procesos electorales que no necesariamente tienen que ver con elecciones generales, es decir elección de presidentes o primeros ministros, senadores o diputados. Tal es el caso de Cuba, por ejemplo, donde hoy más que nunca se hace necesario el

conocimiento serio y responsable del funcionamiento de lo que es la Asamblea del Poder Popular y las formas de participación política, ante las agresiones, hostilidades y exigencias de Estados Unidos hacia Cuba en el sentido de que ésta adopte medidas reformistas como lo están haciendo los países de Europa del este. Se trata de profundizar en el análisis sobre las nuevas formas de participación política introducidas con el triunfo de la revolución cubana, formas novedosas que desde luego no coinciden con la "democracia de las urnas" pero que sí han traído consigo importantes dosis de justicia social, de la cual adolecen muchos de los "modelos de democracia" en América Latina.

Tenemos por otro lado el caso de

Puerto Rico cuyos procesos electorales tienen más que ver con el estatus jurídico-político que lo regirá que con la elección de tal o cual candidato a la presidencia.

En esta ocasión nos limitaremos a comentar brevemente las exposiciones sobre Belice, Haití y Jamaica, presentadas por Mónica Toussaint, Johanna Von Grafenstein y Laura Muñoz.

8

4

## BELICE

En primer lugar quisiera destacar la importancia que representa el hecho de que se realicen investigaciones en México sobre Belice, uno de los países más olvidados de la región del Caribe. La importancia de este pequeño país se ha visto opacada frente al recrudecimiento del conflicto centroamericano, del cual ha escapado un poco. No obstante, la situación de guerra en que ha vivido la mayor parte de la región desde hace casi una década ha traído serias consecuencias para Belice, entre las que destaca la emigración de refugiados salvadoreños y guatemaltecos. Paralelamente, México se ha visto involucrado en el conflicto centroamericano, debido precisamente —entre otras causas— a que también ha sido receptor de miles de refugiados provenientes de esta región. Tal situación ha conducido a la participación de México en importantes foros e iniciativas que buscan la solución a los problemas de Centroamérica.

Sin embargo, hasta hace algunos meses Belice no aparecía en la agenda de la política exterior de México como un punto importante de la frontera sur; con el paso del tiempo, el gobierno mexicano se ha visto en la necesidad de revisar su política exterior hacia la región del Caribe, replanteando la importancia de ésta para la defensa de la soberanía nacional y para la

cooperación con estos países en la búsqueda de soluciones a problemas cruciales e ineludibles, como el de los refugiados centroamericanos y el control del narcotráfico. En este sentido, felicitamos a la licenciada Toussaint pues con su trabajo es posible abrir nuevas líneas de investigación que contribuyan al conocimiento y al acercamiento entre ambos países.

Con respecto a la ponencia, nos limitaremos a hacer dos comentarios. El primero se refiere a la mención que se hace de la poca diferenciación entre los dos principales partidos políticos de Belice: el Partido Unión Democrática, cuyo líder es Manuel Esquivel y el Partido Unido del Pueblo de George Price. Como bien se mencionó, ambos tienen plataformas políticas parecidas sobre todo en lo que se refiere al papel de la inversión de capital extranjero en la recuperación económica de Belice; su posición con respecto a gobiernos de corte socialista, concretamente Cuba, aun cuando George Price ha estado más abierto al establecimiento de relaciones con Cuba, y por último, la importancia concedida por ambos partidos a la ayuda norteamericana. En ese sentido nos preguntamos si existe en Belice un partido político capaz de ofrecer un proyecto alternativo al de los presentados por el PUP y el PUD que brinde opciones para la solución a los problemas más apremiantes de la sociedad beliceña.

El segundo comentario se refiere a la aseveración de la licenciada Toussaint en el sentido de que el sistema político heredado de la metrópoli inglesa, el parlamentarismo, ofrece serias dificultades para el desarrollo de un sistema de partidos que ofrezcan plataformas nacionalistas. Desde nuestro punto de vista, nos parece que más que el sistema político heredado de la Gran Bretaña, o además



8

5

Comentario

de esto, otro factor determinante que podría explicar la naturaleza de los partidos políticos sería lo tardío y las características del proceso de independencia. Desde luego que aquí también tendríamos que tomar en cuenta el reclamo de Guatemala sobre Belice. En todo caso, ¿cómo se explicaría el funcionamiento del sistema político de países como Jamaica, Granada u otras naciones angloparlantes en el Caribe que también heredaron de la Gran Bretaña el parlamentarismo?

#### HAÍTÍ

El trabajo presentado por la licenciada von Grafenstein me parece un valioso documento principalmente por dos razones: en primer lugar nos da un panorama general de los principales aconte-

cimientos de febrero de 1986, fecha en que cae Jean-Claude Duvalier, a febrero de 1990, lo cual implica un meritorio esfuerzo de síntesis. En segundo lugar, se trata de un análisis profundo y serio, algo necesario para poder interpretar lo que sucede en Haití después de la caída de Duvalier.

En la exposición se destacan elementos que tendrán un papel determinante en la transición a la democracia: *a)* el papel de las fuerzas armadas; *b)* la estructuración de organizaciones populares y partidos políticos y *c)* el papel de la Iglesia católica. Sin embargo me parece que un cuarto elemento, el papel de Estados Unidos, fue insuficientemente tratado.

En lo que se refiere a las fuerzas armadas, creemos que prácticamente los militares han detentado el poder desde la caída de Duvalier hasta la fecha, inclusive, durante el breve periodo de "go-

bierno civil” encabezado por Leslie François Manigat, quien simplemente fue un títere en manos de los militares. Así lo prueba el hecho de que cuando quiso actuar en forma independiente fue destituido por un golpe de Estado el 19 de junio de 1988, que lleva al poder otra vez al general Henri Namphy.

Podríamos decir que desde la caída de Duvalier se ha dado un proceso de “decantación” en las fuerzas armadas, que se ha hecho efectivo por medio de los sucesivos golpes e intentos de golpes de Estado, e inclusive echando mano de métodos no muy “leales” como la misteriosa muerte de Jean-Claude Paul, quien fue destituido de su cargo por Avril cuando éste tomó el poder en septiembre de 1988. Hasta ahora la muerte de Paul no ha sido aclarada; su destitución como jefe del Cuartel Dessallines obedeció aparentemente a la necesidad de Avril de recuperar la ayuda norteamericana, suspendida desde noviembre de 1987; sin embargo, las condiciones en las que muere nos hacen pensar en una rivalidad política entre ambos jefes militares.

Frecuentemente se hace alusión a la crisis en el seno de las instituciones haitianas, principalmente en el ejército y la Iglesia católica. Sin embargo, creemos que el intento de golpe de Estado a principios de 1989 y el sofocamiento de éste, que culminó con la disolución del cuerpo de Los Leopardos y del Cuartel Dessallines, viene a consolidar el régimen de Avril.

Nos preguntamos si actualmente existe una figura militar que pueda poner en peligro el predominio de la imagen de Avril en el escenario político haitiano.

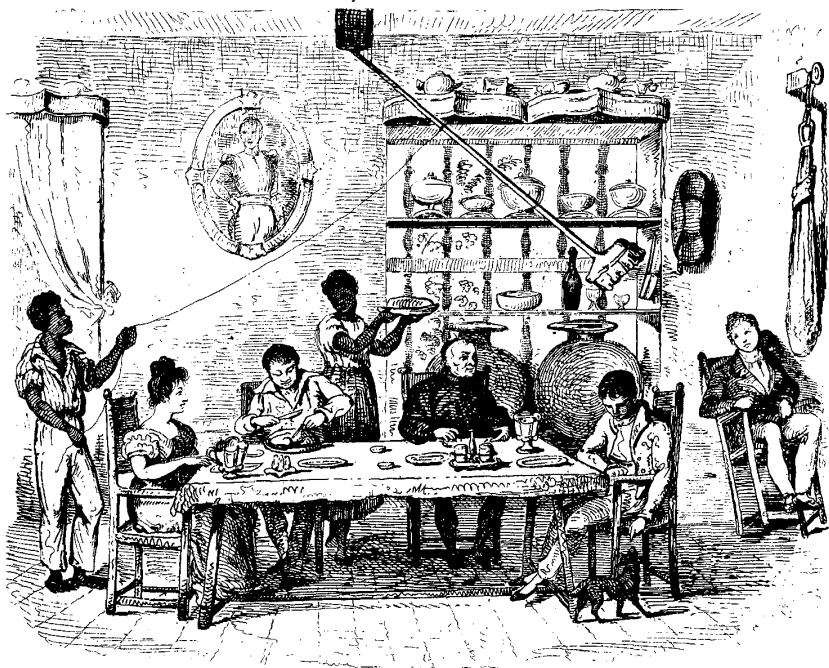
Con respecto a la estructuración de organizaciones y partidos políticos, éstos han transitado por las obligadas etapas que exige la participación de la sociedad civil. Actualmente el cuadro de organi-

zaciones políticas está más definido que hace un año y, paradójicamente, las maniobras políticas que ha llevado a cabo Avril, han servido para la definición y maduración de posiciones políticas firmes con respecto a la transición a la democracia. En este sentido, el foro nacional llevado a cabo en febrero de 1989 entre el gobierno y los partidos políticos de oposición sirvió para evaluar cuáles son las fuerzas políticas que están dispuestas a participar en el juego electoral y cuáles se resisten a esto.

En esa ocasión se decidió crear el Consejo Electoral Independiente, según lo prescribe la Constitución de 1987, con la exclusión—aparentemente—de los jefes de partidos duvalieristas; asimismo se dio a conocer un programa de recomendaciones para asegurar una transición democrática y para satisfacer las necesidades más urgentes de la población, mismo que no fue aceptado ya que el gobierno de Avril se negó a la participación de los sectores democráticos en un gobierno de transición.

Actualmente el grado de madurez de las organizaciones políticas impide el apoyo incondicional de éstas a las iniciativas de “democratización” impulsadas por Avril. En ese sentido cabe preguntarse acerca de la legitimidad, imparcialidad y representatividad del Consejo Electoral. Igualmente sobre las intenciones reales de Avril de llevar a cabo las elecciones ya que, como bien se menciona en el trabajo, el general se ha movido en una ambivalencia que va del diálogo con los principales líderes de la oposición y de las promesas electorales al principio de su gobierno, a la represión más feroz que mucho recuerda el clásico estilo duvalierista.

Ya para terminar, creemos que es necesario profundizar en el análisis del papel de Estados Unidos en la evolución



de los acontecimientos en Haití desde la caída de Duvalier. Los desplantes de autodeterminación manifestados tanto por Namphy como por Avril no tienen por qué restarle importancia al verdadero papel de Estados Unidos en estos cuatro años.

#### JAMAICA

En este trabajo se hace una evaluación de las elecciones llevadas a cabo en Jamaica el 9 de febrero de 1989, en las que resultó triunfador el Partido Nacional Progresista, con Michael Manley como primer ministro.

Al parecer, los resultados de esta jornada electoral eran previsibles dadas las

características del sistema bipartidista, con la alternancia en el poder de los dos principales partidos políticos de Jamaica: el Partido Nacional Popular y el Partido Laborista de Jamaica, que gobernara el país de 1980 a 1989. Sin embargo, como bien se infiere de la exposición, para explicar el triunfo del PNP no es suficiente con remitirse a esta constante del sistema político jamaicano, ya que es necesario reflexionar sobre las causas profundas que explican el fracaso del Partido Laborista en estas elecciones.

Evidentemente, las características de las políticas económicas llevadas a cabo por ambos partidos en el poder han jugado un papel determinante en el voto del electorado. En gran parte, el triunfo del PJP en 1980 se explica por el fracaso de

la política económica aplicada por Manley durante la década de los setenta, así como por el constante hostigamiento por parte del gobierno norteamericano, dada su política nacionalista. Asimismo el triunfo de Manley en febrero de 1989 tiene mucho que ver con la exclusión de los sectores populares de los beneficios obtenidos por la apertura comercial llevada a cabo por el gobierno de Edward Seaga. Lejos de una mejoría en los niveles de vida del pueblo jamaicano, se ha dado un deterioro que supera en mucho los periodos de crisis que vivió la sociedad jamaicana durante los últimos años de la década de los setenta.

Así es indudable que las promesas hechas por Manley durante su campaña electoral jugaron un papel determinante en el voto a favor del PNP, en el sentido de estimular la producción, particularmente la destinada a la exportación, el aumento de la entrada de divisas y la conservación de la paridad con respecto al dólar norteamericano, la reducción del desempleo, particularmente entre los jóvenes, el establecimiento de un programa nacional de nutrición y el restablecimiento de los servicios educativos y de salud.

Sin embargo, otro factor decisivo en el triunfo del PNP fue el discurso moderado empleado por Manley, lo cual refleja el predominio de la tendencia moderada en el seno de este partido, algo impensable en la década de los setenta. Así, nos interesa poner a discusión los efectos del triunfo de Manley tanto interna, como externamente. De hecho, a un año de gobierno se puede afirmar que Manley ha dado continuidad a los proyectos económicos puestos en práctica bajo el gobierno de Edward Seaga, ya que se ha visto obligado a negociar nuevos préstamos con el FMI teniendo que aceptar las condiciones impuestas por este organismo, tales como la eliminación de los

subsidios a los productos alimenticios básicos con el subsiguiente aumento de precios.

En el plano externo nos interesa sobre todo destacar algunos elementos en la conducción de la política exterior de Jamaica bajo la nueva línea del PNP. No obstante que Manley afirma que su programa de gobierno aún esta guiado hacia el "socialismo democrático", en lo que se refiere a política exterior notamos un predominio del pragmatismo, lo cual equivale, dada la situación de Jamaica, a dar prioridad a las relaciones con Estados Unidos en detrimento de las relaciones con los países del tercer mundo. A diferencia de lo que sucedió durante su gobierno anterior, por ejemplo, las relaciones con Cuba tardaron en restablecerse ya que, como bien lo señala la analista venezolana Francine Jácome, "el tratamiento que se le dé a ese país está marcado por la necesidad de acercamiento a Estados Unidos y por una política exterior mucho más pragmática".

Por otra parte creemos necesario profundizar en el análisis del papel de Jamaica en el CARICOM, tomando en cuenta la intención del nuevo gobierno jamaicano de revitalizar esta institución que se ha visto sumamente fragmentada por diferencias de índole ideológica. Nos parece muy atractiva la idea, por ejemplo, de convertir al CARICOM en un foro que permita a los países del Caribe angloparlante tener una posición común en problemas que aquejan a sus miembros, como el de la deuda externa. Sin embargo nos preocupa la posición que pueda asumir este organismo regional en torno a problemas aún no resueltos en el Caribe, como son el estatus político de Puerto Rico y el futuro de la democracia en Haití, tomando en cuenta la necesidad del gobierno jamaicano de estar bien con Estados Unidos.